

RELACION DISTINTA
DE LAS DOS INSIGNES VITORIAS
Campales, ganadas en vn solo dia, de la Cavalleria
Imperial del Exercito que sitiava à Seguedin,
Plaza de la Vngria Superior.

*Con circunstancias maravillosas, è inauditas, sacadas
à la letra de Cartas del mayor credito.*

Y
DE LA RENDICION DE LA MESMA PLAZA,
y de la de Cinco Iglesias en la Vngria
Inferior.

Publicada el Martes 10. de Diziembre



Mv y como de la mejor Aguila, que jamás haya
ilustrado al Trono Imperial, muestra ser la Plu-
ma de quien sabemos el suceso, que vamos à contar, di-
ziendo: *Que en toda la Guerra presente contra Infieles, no se ha
visto accion de mayor vigor, ni mas milagrosa.* Proseguiale el
Asedio, y ataque del fuerte, è importantísimo Castillo
de Seguedin, vnico passo, y puesto, que havia quedado à
los Turcos sobre el Rio Tibifco, y de cuya ocupacion
dependia el total Bloqueo de la afamada Fortaleza de
Agria, dificultando (por no dezir haziendo dudar de la
empresa) à la terrible tarea, el forçoso contraste con los
de-

Hh

de-

defensores, y con los primeros rigores del Hibierno, declarados en lluvias, e intolerables frios; quando el Tiniète de Marilcal de Campo General Baron de Vyalis, que mandava el Exercito, noticiado de que à pocas leguas de su Campo se formava vna junta de enemigos para el socorro de la Plaza, resolviò separar toda su Cavalleria, y Dragones à la orden de el Sargento General de Batalla Conde Veterani, para que fuesse à combatirlos, mientras el con solo la Infanteria continuaria en apretar el Asedio. Consistían aquellas Tropas de los diez Regimientos siguientes: Saxonia Lavemburg, Carafa, Gondola, Veterani, Heusler, Guetz, y Santa Croy, de Cavalleria. Lodró de Croatos, y de Dragones, Magni, y Casteli, escogiendo empero de ellos los que despues de tan fatigosa Càpaña havian quedado habiles à servir: con que apenas llegarò al numero de cinco mil. La noticia de los enemigos era, que campeavan quatro grandes leguas Vngaras de Seguedin, junto al lugar de Schinta, àzia donde el Sabado 26 de Oçtubre por la tarde se puso en marcha el Conde Veterani, y la prosiguiò toda la noche, q̄ era muy oscura, haziendo lo posible para evitar las Guardias del enemigo, y cogerle de improviso. Saliòle bien su recato, asta hora y media de los Campos de los Barbaros, que eran dos, el vno ocupado de tres mil Turcos, y el otro de ocho mil Tartaros; y en la distancia, que se hallava de ellos, al resplandor de sus fuegos formò su Batalla, poniendo en la primera Linea los Coroneles Conti, Casteli, y Guetz, y encargando la segunda Linea al cuidado del Coronel Santa Croy. Para que se acometiesse al Campo de los

Tur-

Turcos al mesmo tiempo que atacaria al de los Tartaros, ordenò al Coronel Conde de Guetz, que con los Regimientos de Heusler, y Magni, sobre su mano izquierda lo executasse.

Hechas estas disposiciones, passò adelante formado, mejorandose la buelta de los enemigos, con animo de caer inesperadamente sobre ellos à los primeros momentos del amanecer. Ocasionò la obscuridad, que los Batallones perdiessen el camino, y de la voceria reciproca para bolverse à revnir; resultò el q̄ las Guardias de los Tartaros, tomada el Arma, la diessen à todo su Campo; à lo qual, por la inadvertencia de algun Oficial, añadiendose alsimelmo tocar Arma vn Trompeta en la primera Linea, hizieron lo propio los Tambores de los Dragones, y los Timbales de la Cavalleria, lo qual acabò de descubrir, y desconcertar al intento del General Veterani. Vido pues que el lance no tenia yà mas remedio, que arremeter (segun la orden que tenia) à los enemigos lo mejor que pudiesse, fuè adelantandose todo el espacio, que la obscuridad le permitiò, y à punto al nacer del dia logrò su esfuerço penetrar en el Campo de los Tartaros, sin hazer caso de la considerable superioridad de su numero. Entendido pues el conflicto, y buuelto à encender asta tres, ò quatro vezes, durò vnas ocho horas, pero siempre con la peor de los Barbaros, dos mil de los quales quedaron muertos en el Campo, sin los que retiraron, y los heridos, salvandose el resto parte à piè, y parte à cavallo, muriendo tambien muchos en el alcance, que se les diò vna buena media legua. Passaron de quatro mil

Hh 2

los

los cavallos que se les quitaron; sin los demás despojos que se hallaron en sus Tiendas; pues todo su Campo se ocupó.

Percebido de el Conde de Guetz el ruido de el Ataque del Conde Veterani, executò tambien el fuyo con resolucion, y fortuna igual contra los Turcos, haziendo desmontar vnos Dragones à entrar vn Fortin guarnecido de treçientos Genizaros, para nris resguardo de su alojamiento: Lo qual cumplieron los Dragones con tal alenueo, que destrozados ducientos Genizaros de la Guarnicion, quedó por fuyo el pueyto, y lo que havia dentro. Al mismo tiempo acometió el Conde de Guetz à la Cavalleria enemiga con la fuya, à la qual, sin embargo de su corto numero, cedió en instantes la otra, perseguida vna legua entera, dexando en todo el espacio muchos muertos, hasta llegar à caer en manos de el Conde Veterani; mientras el Conde Casteli, y el Coronel Santa Croy reunian las Tropas, desvandadas como suele suceder en ocasiones de laqueo. Hallandose, pues, pronto el Santa Croy con su Regimiento, tres Batallones de el de Veterani, y el Regimiento de Guetz, aunque los Estandartes estuviesen desguarnecidos, por la mesma desorden de el botin, se adelantò mandandolo Veterani à chocar con los Turcos, que firmes venian à lo mismo: mas bien presto dieron las grupas, cargandolos el Regimiento de Santa Croy con el Tiniente Coronel, Baron de Chauvire delante, y el Sargento Mayor Conde de Maulcon, que los forçaron à vna precipitada fuga, haviendoles quitado vn Estandarte. Entonces ordenò el

Ge-

191
General Veterani, que se desistiese de perseguirlos, por conocer seria; no solo infrutuoso; pero que acabaria de arruinar la Cavalleria, que sin esto estava ya bien cansada. Tornò, pues, el mismo General à juntar de nuevo los Regimientos, asistidos de los mismos Cavalleros; mas le ocurriò la dificultad primera de la codicia de los Soldados, no obståte las repetidas prohibiciones, pena la vida de bolverse à apartar de los Estandartes. Buelto, finalmente à juntar el cuerpo entero de las Tropas, emprendiò de nuevo la marcha àzia el Campo de Seguedin, vn batallon tras otro, sin haverse buuelto à poner en Batalla, à causa del cansancio, y creyendo no se dejaria ver otra vez el Enemigo. Mas aun no hecha vna legua, divisaron por todos lados Batallones de Tartaros, cuya vista les fue advertencia de marchar cerrados, con pensamiento de recibir valerosamente à quien se les atreviese. Con esto juzgava el cuerdo General haver cumplido à quanto le havia dictado su obligacion, quando sobre su mano izquierda, por la parte de Petervaradin, donde el Enemigo tenia vna puente sobre el Danubio, poco lejos de Belgrado, reconociò se havia levantado vna gran polvareda; de la qual salia vn bulto de Tropas, que muy brevemente se pudieron computar por mas de diez mil hombres. A esta novedad, acudiò al instante el Conde Veterani à la Retaguardia, donde estava el Regimiento de Casteli, y el de Lavemburg, gobernado por el Conde de NorKerm. El primero con singular acierto, separò algunos Batallones de su Regimiento, y todo el Regimiento de Gondola, y vn Batallon de el de Veterani è

Hh;

hi-

hizo frente à los Tartaros para asegurar al mesmo Veterani los costados; pues en aquella estremidad se vió expuesto à diez, ò doze mil Turcos, sin los Tartaros (y ay muchos que dizen mas) capitaneados del Primer Visir: sin quedarle otro arbitrio, que el de ir à ellos, con los Regimientos de Lavemburg, y Carafa, y tres Batallones de Casteli, dirigidos con gran brió por el Sargento Mayor Rettin. A la propia fazon mandò Veterani, puesto delante de las Tropas, que viniessen siguiendo los demas Regimientos. Mas tambien venian los Infieles mejorandole azia los nudstrós, y fueron los primeros à acometer con su acostumbrado furor; pero con grande intrepidez fueron recibidos de los Imperiales, que bizarramente les bolveron mas pesada la carga. Entretanto llegaron los Regimientos de Veterani, Santa Croy, los Croatos, y Vifares, con que se pudo mas vigorosamente mantener el conflicto, y ganar terreno por mas de dos horas, con muerte de mil Otomanos, y muy pocos de los Christianos. Sin embargo con su mesma retirada, cesaron insensiblemente los Turcos à los Cesares: hasta el parage donde tenían vn Fuerte (Cabeza de su Campo) guarnecido de setecientos Genizaros, y veinte Piezas de Artilleria delante: à cuyo encuentro, el General Veterani (en cuyas experiencias nada havia novedad) hizo apeaar todos los Dragones, ordenándoles, que la espada en mano, arremetessen al Fuerte, al qual à pesar de el fuego de toda su mosqueteria, y aun de la Artilleria, entraron, como à buelo, degollando à trecentos de los Genizaros, prendiendo los demas, y à todas las veinte

Pic-

193
Piezas, con quanto havia de provecho en el Campo Infel. Cogieronse los Timbales mayores, muchos Estandartes, buen numero de Camellos, y Machos de carga, ademas de los quatro mil Cavallos quitados à los Tartaros en el primer Combate. Siguióles el Conde Veterani la fuga, hasta cierta zanja, en cuyo margen, no pudiendose ya mover sus Cavallos, fue forzoso franquearles algun rato de descanso para poder bolver atrás, como hizieron la propia noche; y vna hora despues de amanecido al otro dia se restituyeron à su Cápo, como en Triunfo, à gozar de los parabienes, y aplausos tan merecidos de su heroyca expedicion; à cuya gloria participó muy igualmente con los executores el General Baron de Vvalis, que tan prudentemente la ordenó; siendo constante fue la mas saludable resolucion que se pudo tomar. Pues el Visir tenia determinado ir à visitar los Cesares en el Asedio con veinte y cinco, ò treinta mil hombres escogidos frescos, y bien montados, como lo eran todos los con quien aquel incomparable dia se peleó. Así con mucha razon atribuyó el Conde Veterani su buena fortuna primeramente à Dios, que inspiró al Baron de Vvalis aquel magnanimo, y dichoso arbitrio, y despues al zelo, y valor de todos los Coronales, y demas Oficiales que le havian asistido, diziendo en la Relacion de el hecho que dió al Cesar, que al valor, y buena direccion del Conde Casteli, segun obró en la primera linea, no havia alabanza que le igualasse. Que todos los Comandantes de los Regimientos havian hecho quando se podia pedir de su obligacion, particularmente el Conde

de

de Norkem, Comandante del Regimiento de Saxonia Lavemburg, que al principio arremetió bravamente á los infieles, como tambien el Regimiento de Carafa á la orden de el Sargento Mayor Baron Paoli: el Regimiento de Gondola, mandado por el Conde Strozi, supliendo la falta de su Teniente Coronel, muerto en vna de las ocasiones anteriores: el Regimiento de Veterani, gobernado por el Conde de Horno: el Regimiento de Guetz, á la orden de el Teniente Coronel Truxes: el de Santa Croy, mandado por el Baron de Chauviré, hallandose el Coronel ocupado en la direccion de la segunda Linea: los Croatos, gobernados por el Sargento Mayor Bissari: el Regimiento de Heusler, dirigido por el primer Capitan, el Señor de Lucas, y el de Magni, mandado por el Capitan Reproch, estando heridos su Teniente Coronel, y su Sargento Mayor. Mas al Conde Veterani, que hacia aquellos (á la verdad) bien merecidos elogios, quien hará dignamente el elogio tan debido á todas las prendas de vigilancia, admirable disposicion, valor, y cordura, que lució en su empleo?

El dia despues de bueltos los Victoriosos al Campo de Seguedin, fue lo primero dar las gracias á Dios con vn *Te Deum* solemne, y celebrar el Triunfo con triplicada salva de toda la Artilleria, Infanteria, y Cavalleria: lo qual acabó de persuadir á el Comandante de la Plaza, pedirle admitiessen á capitular, como se hizo. A este fin embió luego fuera dos de sus Oficiales con poder para tratar de la rendicion, y en retorno se le embiaron otros dos Oficiales del Exercito, de que resultó el ajuste con

con-

193
condicion de ser comboyado el Presidio á Temesvarada, mitiendo de autemano, cien Infantes Alemanes en la Puerta de la Fortaleza. Bien havia que añadir acerca de las dificultades, que pudieran haver hecho durar aquel Sitio, y quizás impossibilitar su logro: mas se dirá solo, dava todavia la mina poca esperança, ó ninguna de vn buen efecto. Asimismo tenia perplexos á los Sitiadores el no haver podido con repetidas embestidas desbaratar la Puente que los Sitiados tenian sobre el Tibisco. Mas con llevarla, como de milagro, las ondas, quedó vencido este impedimento, y las dos referidas Victorias allanaron al otro de la pertinacia, que el Gran Visir tenia infundida en los defensores, con replicadas promessas de socorro, y movimientos de fuerzas, ya bien adelantados en su comprobacion.

Lo que tanta gloria, y tan insignes ventajas costaron á los Imperiales, separados á encontrar al socorro, fue la muerte de solo ochenta y ocho Soldados, entre ellos dos, ó tres Cabos de Esquadra, y vn Furriel; los heridos fueron cinquenta y seis, entre ellos vn Teniente de Santa Croy, y vn Alférez de Carafa. Los Cavallos muertos ciento y sesenta y cinco; y los heridos veinte y ocho. A este precio, acelerada la rendicion de Seguedin, quedaron los Barbaros sin passo alguno sobre el Tibisco, y excluidos de el gran trecho de Pais, que corre entre el Danubio, y esse otro Rio, desde donde se juntan en la cercania de Belgrado, hasta Agria, espacio de cerca quarenta de nuestras leguas: con lo qual queda esta ultima fortaleza asinconada, y bloqueada de los Presidios. Celsos

reos de Eyecks, Hatvan, y otros muy cercanos, y tambien, aunque algo mas remotos, de los de Seguedin, Zolnock, y Pesth, sin poder recibir comboy, y focorro alguno, que no palse por medio de ellos.

Al mismo tiempo que las alborogadas nuevas de Seguedin, llegó à la Corte Imperial la nueva de haverse el Principe Luis de Baden, con el Exercito de Croacia, y el refuerzo que le havia llevado, apoderado de la Ciudad, y Castillo de Cinco Iglesias, de que se han recibido en cartas de suma autoridad las particularidades siguientes mas distintas, y en algo diversas de las ya publicadas.

A 16. de Octubre, à medio dia, llegó à la vista de aquella Plaza el Exercito de Croacia, el qual apenas descubierto, pegaron los Barbaros fuego en muchas partes de la Ciudad, harro grande, y espaciosa, y à los Arrabales. Acudió inmediatamente el Principe Luis de Baden (principal Director de el Exercito, y de la empresa) y hecho esfuerço à la Puerta, entró la espada en mano à apagar el incendio, y salvar lo que se pudiesse de tan considerable Poblacion, como lo consiguió su conato, quedando la mayor parte sin lesion, sin obstinarle los Enemigos, ni hazer gran fago para embarazar aquella operacion; antes bien se recogieron brevemente al Castillo, donde primero, havian retirado lo mas de las haciendas de los Naturales. Sin embargo quedó en poder de los Cesareos buena parte de su ganado, y alguna cantidad de granos de todos generos en las casaf preservadas de el fuego. Despues se halló aun mas en los contornos de

194
de la Plaza, que fue de gran beneficio para los Cavallos, que mucho necesitavan de este socorro.

A 17. se abrieron los ataques, y formaron las Baterias, que luego empeçaron à obrar, y lo prosiguieron con felicidad. A 20. se può à travassar el Minador con breve progreso, lo qual repetidas vezes significado à los Sitiados, no respondieron sino à mosquerazos, aunque bien floja fue su defensa, por ser muy pequena su Artilleria, y dado que tenian dos Murallas con dos ordenes de palizadas, y asimismo Torreoness, y Rondelas, todo havia padecido mucho con el natural descuido de sus Dueños. Era el Castillo de buena capacidad, pero lleno de mugeres, criaturas, y ganado, con que no ceta ninguna Bomba, ò Caraca en valde. De nuestra parte raros eran los heridos, menos los muertos, y ninguna persona de suposicion.

Finalmente, à 22. tocaron la llamada, y se començo à capitular, en que despues de mucha posia se huvieron de rendir todos à prision de Guerra.

A 23. salieron hasta cinco mil almas, con lo que cada vno podia llevar, franquandose à las mugeres, y niños el camino à Zigerh, y à otras partes. Pero los hombres fueron comboyados à las Plazas del Confin de los Imperiales, y puestos en el Tenniz, prision subterranea para los solos Turcos, hasta otra disposicion. Lo que se halló de municiones, y pertrechos de Guerra, se entregó con quenta, y razon à los Comissarios Imperiales. Lo demás, que no fue todo lo que se havia creido, se repartió igualmente al Exercito. Despues fue declarado por Governador el General Tinggen, y Vico-Governador el Coronel de Pace, con la mitad del Resimiento de Leslie, la mitad de el de Huster, la mitad de el de Montecuculi, y el de Horbevilla, además de muchos Vñres, que todos quedarán allí de Presidio hasta otra orden de el Señor Emperador. Pocas Aldess hasta enonices se havian descubierto en aquel distrito, que pudiesen suministrar la subsistencia bastante al Presidio, que passava de tres mil hombres: con lo qual se temió por cierto seria menester traer lo necesario de otras partes, hasta que se asentase mas el reposo de aquellos Vassallos.

Durante el Asedio, no pareció vn hombre de las Guarniciones de Zigh, t, SicKlofeh, y Puente de Eñeck à alentar à los Sitiados.

Aquel Exercito, despues de compuesto lo referido en la Plaza, tomó su marcha à SicKlofeh, no siendo bien averiguada la voz de que los Infieles, viendo rendido Cinco Iglesias huviesen
desf

desamparado aquel puesto. El intento era, despues de expugnado, pasar à Darda, Cabeça de la Puente de EKK, de oye con los primeros Correos se espera saber el suceſso, y tambien si se confirmare que el otro Exercito de la Vngia Superior se haya movido al ataque de Gila.

Ha ſalido à luz la Gran Comedia de la Reſtauracion de Buda, eſcrita por Don Francisco Bances Candamo, Fieſta que ſe hizo à ſus Mageſtades en celebridad de años del Señor Emperador, en el Palacio del Buen-Retiro; y ſe hallarà en la Libreria del Rey, en la Puerta del Sol.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de ſu Mageſtad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias neceſſarias